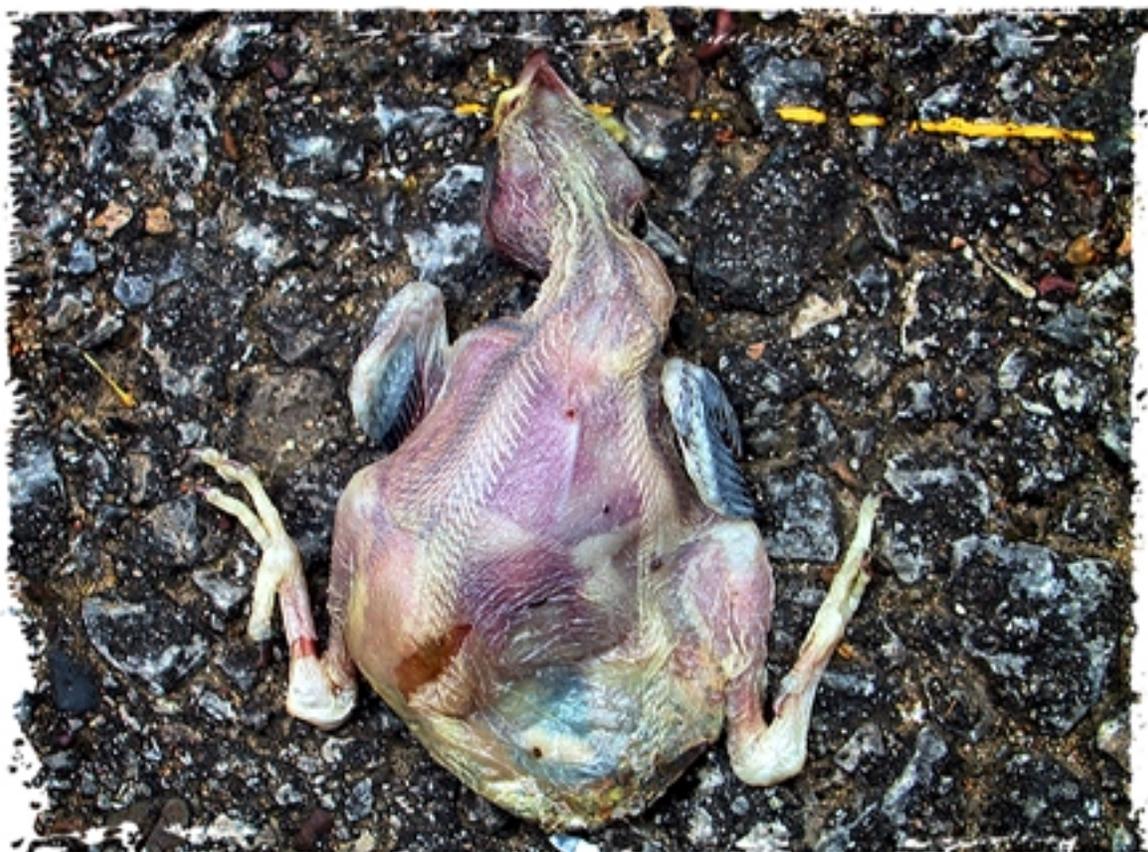


Un diario en curso

por Pedro Meyer

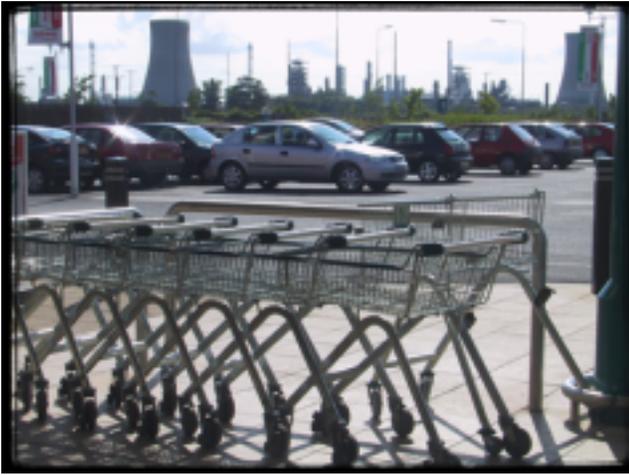


©Pedro Meyer 2001

Day 5

Despertarse temprano no fue nada fácil después de una noche visitando un buen número de los abrevaderos más interesantes de Hull.

Al taller que impartí asistieron sobre todo profesores de fotografía y fotógrafos... Los participantes estaban muy motivados para tocar el tema de lo digital y enfrentarse a los temas que todo el mundo está tratando de entender. Lo sorprendente es la gran cantidad de recursos que el gobierno está empleando para poner tecnología digital en las escuelas de la zona de Southern Holderness. Parecen estar muy conscientes de la importancia de tratar estos asuntos para apoyar la economía local.



©Pedro Meyer 2001

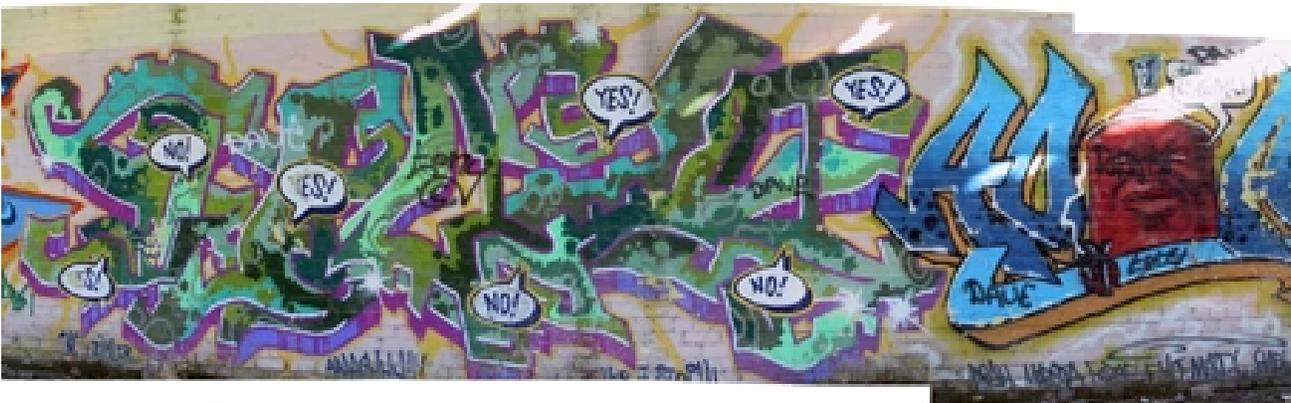
Al fondo, se aprecia una vista de la British Petroleum que acaba de fusionarse con AMOCO (American Oil Company). La tienda de autoservicio es un Safeway, una corporación estadounidense. Sin comentarios. La globalización en marcha.

Había una fábrica de latas de pintura en aerosol que tuvo que cerrar debido a una de las recesiones económicas anteriores. La fábrica se ha convertido en la Meca de los graffiteros de muchas partes de Inglaterra. Es interesante notar que los graffiteros firman ahora con la dirección de su página web.



©Pedro Meyer 2001

Algo que me pareció interesante es que los graffiteros que pintan en el Almacén primero crean la obra original en una computadora y luego la imprimen para tenerla como referencia cuando empiezan a pintar en los muros.



©Pedro Meyer 2001



©Pedro Meyer 2001

El año de 1973 fue testigo de los tiempos más duros en la historia de Islandia: la guerra del bacalao, cuando las fragatas de la Armada Real chocaron con los cañoneros islandeses que intentaban poner un alto a los barcos pesqueros de Hull que pescaban en el mar gélido que rodea a la isla.

Para la Gran Bretaña, se trataba de conservar las fuentes de trabajo en Humberside, pero para Islandia era una cuestión de supervivencia nacional. Antes que nadie, los islandeses se dieron cuenta de la magnitud del problema que sería ocasionado por la pesca.

Para un país con una población de 250,000, con un clima demasiado frío para cultivar maíz, la pesca era, y sigue siendo, la piedra angular de la economía. Es un trabajo difícil y frío, pero en consecuencia, Islandia tiene una de las comunidades más prósperas del mundo.

En 1975, las flotillas extranjeras pescaron más de 100,000 toneladas en aguas islandesas, un tercio del total. En ese entonces no existía la posibilidad de controlar la pesca, pero en cuanto se expulsaron a los pesqueros extranjeros en 1976, Islandia recuperó el control sobre sus 200 millas de área marítima. Sin embargo, desde entonces la vida ha sido todo menos fácil.